

Algunos libros raros para lectores caníbales

Publicado en 15 noviembre, 2013

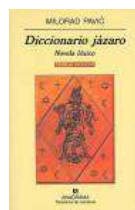
Hay libros llave, que abren puertas donde nadie se había adentrado antes y que nos llevan a lugares inhóspitos, donde podemos sentirnos perdidos, pues esos libros se venden sin brújula y tenemos que vérnoslos con ellos como si explorásemos tierras ignotas, machete en mano, para desbrozar renglones, ideas y palabras.

Las selecciones son siempre odiosas, pero he decidido arriesgarme a ofrecer unas cuantas obras que suelen ser desconocidas para el lector medio y que se caracterizan por ser propuestas arriesgadas, con un resultado final no siempre satisfactorio, pero que ante todo buscaron nuevas formas y abrieron caminos insólitos. Alguna de ellas quizá no sea tan rompedora como las otras, pero ya se sabe, el gusto personal manda, y como no me dedico a la crítica literaria, sino al consejo de barra de bar, escribo lo que me dictan el viento que pasa y tres o cuatro neuronas desbocadas. Así pues, no nos entretengamos más y analicemos esas propuestas.



El secuestro, de Georges Perec. Coloco en primer lugar a un monstruo irrepitible, cuyas obras se han recuperado en los últimos años y que, creo, goza de buena salud literaria. Elijo de entre su obra *El secuestro* y no *La vida, instrucciones de uso* (su obra maestra) porque la primera es sin duda su apuesta más loca (aunque quizá *Alphabet*, supere incluso a aquella, si bien esta última es de imposible traducción al castellano). Se trata de un lipograma de casi trescientas páginas cuya lectura invita a tirar nuestros enseres de escritura a la papelería de una vez por todas (si es que no lo

habíamos hecho antes). La novela se desarrolla en dos niveles: el literal, donde se narra el secuestro de un personaje y las peripecias de un grupo de amigos para hallarlo; y un segundo, en el que la mano de Perec va dejando miguitas de pan esparcidas en el texto para que desentrañemos el verdadero secuestro que se ha producido en la novela.



Diccionario jázaro, de Milorad Pavic. Si Perec era un monstruo, Pavic era su hijo pequeño. La inventiva de Pavic para lo formal no conocía límites. He elegido el *Diccionario jázaro* porque creo que es la obra que mejor describe su literatura y, junto con *Paisaje pintado con té*, el que ofrece un mejor resultado final. El libro está escrito como un diccionario que en realidad son tres, pues en él se muestran las fuentes cristianas, judías y musulmanas acerca de un pueblo un tanto especial: el jázaro. Pero no es solo lo formal aquello que sorprende al lector, es también el universo de Pavic, sus metáforas y los símbolos que pueblan sus libros.



El sentido interrogativo, de Padgett Powell. Hablé de este libro en [otro sitio](#) y es el más reciente de los que comentaré. Está construido a partir de preguntas. Se trata de un inmenso cuestionario con cuyas respuestas podríamos escribir la novela de nuestra vida. Se adentra en lo más profundo del lector a través de la inquisición, y es el propio lector el que se descubre a sí mismo a través de esas respuestas. No hay, es obvio, una narración lineal ni nada que se le parezca, es un conjunto desmesurado de preguntas que parecen no terminar nunca. Entre mis proyectos futuros

dementes está el de tratar de responder, una a una y sobre el papel, a las cuestiones que plantea Powell en este libro.



Elogio de la pieza ausente, de Antoine Bello. Este es quizá el libro menos rompedor en lo formal de todos los que componen la lista. Sin embargo, le tengo un cierto cariño, y me parece muy útil para mostrar las posibilidades que ofrece el lenguaje en cuanto a sus usos. El libro trata acerca de una serie de asesinatos que se suceden entre los participantes de un campeonato mundial de velocidad de construcción de puzzles. El tema es, claro, muy original, y a ello se suma la gran

Seguir